

Advertencias para padres (del libro “Jugando a leer”)

Lic. Pablo Hernán Cueto

Primera advertencia para padres: No enseñe a su hijo el abecedario, lo va a confundir. Segunda advertencia para padres: Dentro del texto las letras cumplen una función. Si en lugar de enseñarle esta función a su hijo usted le enseña el abecedario, “cómo se llaman las letras”, entonces no espere de su hijo otra cosa distinta a un deletreo.

Usted es un padre preocupado y atento que ha advertido el temprano interés de su hijo por la lectura. Observa a su hijo tomar con interés libros y/o revistas y se da cuenta que su hijo quiere aprender a leer. Quizás su hijo no le exprese directamente su deseo de querer aprender a leer, quizá no le pregunte “¿cómo hago para aprender a leer?”. Lo más probable es que su hijo, al mostrar interés por un texto, le pregunte: “mamá, ¿qué dice acá?” Su hijo le demuestra así sus deseos de querer leer, pero también le muestra una clara y correcta intuición de que los textos ‘dicen’ algo, los textos ‘hablan’. Los niños perciben claramente que el texto es un lenguaje. Su hijo ya percibió el lenguaje escrito –la escritura como lenguaje– y quiere entender ese lenguaje. Quiere saber qué se dice en los textos.

Tenga siempre presente que su hijo quiere aprender a leer, no quiere deletrear ni aprender el abecedario, quiere leer, quiere saber ‘lo que dicen los textos’. Su hijo ya percibió que los textos dicen algo, que los textos ‘hablan’, que los textos conforman un lenguaje, el lenguaje escrito. Y la lectura es un lenguaje que se puede adquirir en forma natural, tal como lo hizo su hijo cuando aprendió a hablar.

No es necesario desarmar un texto hasta sus letras, enseñarle estas letras a su hijo y luego esperar a que su hijo se tome el trabajo de juntarlas y hacerlas funcionar para que ‘digan algo’. Pensar que la lectura ‘se construye’ a partir de sus ‘partes’ es un error y, si se lo trasmite a su hijo, después él lo tendrá que corregir con esfuerzo.

Algunos padres ya le han enseñado el abecedario a sus hijos y están orgullosos de que sus hijos “ya conocen todas las letras”. Pero después se desaniman cuando le escriben a sus hijos mamá y en lugar de leer “mamá” el niño lee “eme-a-eme-a”, se desaniman cuando le escriben a sus hijos papá y en lugar de leer “papá” el niño lee “pe-a-pe-a”. ¡Pues claro!.

El deletreo es lo que puede esperar de su hijo si usted le enseña “las letras del abeceda-

rio”. Tenga presente que deletrear no es leer. Por eso, no le enseñe por ahora el abecedario a su hijo, ya tendrá tiempo para

hacerlo más adelante, cuando ya sepa leer. Por ahora no es necesario ni recomendable aprender el abecedario. Recuerde que su hijo quiere aprender a leer y no aprender a deletrear, son dos cosas distintas, no lo confunda.

Este error pedagógico es el responsable de que los niños después tengan que pasar por la llamada ‘etapa silábica’. Esta ‘etapa silábica’ no es una verdadera etapa evolutiva, como piensan los docentes formados en la teoría clásica, es la consecuencia de haberles enseñado el abecedario a los niños. No es una verdadera etapa evolutiva por la que los niños tengan que pasar (como sí lo es el balbuceo), no es una etapa ineludible ni dispensable para la adquisición de la lectura. Esta formación en la teoría clásica es el mayor obstáculo epistemológico que poseen los docentes y les impide ver este error. Usted no tiene una formación docente clásica, no necesita cometer este error ni generar confusión en su hijo.

Pero quizás el confundido ahora sea usted y se pregunte: “¿cómo va aprender a leer mi hijo sin saber las letras?” La respuesta es simple, aprenderá a leer leyendo. Aprenderá de la misma forma en que aprendió a hablar, hablando. O mejor dicho, aprenderá como hacen todos los niños, aprenderá a leer jugando. Su hijo aprendió a hablar jugando a hablar y aprenderá a leer jugando a leer, no aprenderá estudiando letras. Recuerde que deletrear no es leer.